

¿PORQUE EL PROFUNDO MALESTAR POR EL DETERIORO DE LA SITUACION ECONOMICA NO ESTALLA EN UNA CONVULSION SOCIAL GENERAL QUE PONGA EN TELA DE JUICIO EL DESTINO DEL PODER POLITICO?

En otras coyunturas históricas, sin ir muy lejos el 2019 o el 2003, las masas ganaron las calles para expulsar al mal gobierno y el deterioro de la situación económica no había llagado tan lejos como hoy en día. ¿Qué factores actuaron para marcar la diferencia?

El más importante es sin duda el que se incorporó desde abajo la esperanza de mejores días ligada a una respuesta política por la nacionalización del Gas el 2003 y por el respeto al voto y los derechos democráticos el 2019. En el primer caso, la COB, actuó como catalizador del malestar social y apuntaló el desarrollo de la respuesta que las masas adoptaron. El 2019 ese papel lo jugaron los Comités Cívicos, al interior de los cuales se desarrolló una disputa entre la orientación proletaria y antimperialistas expresada desde el Boque Cívico del Sur y la orientación derechista encarnada por el Comité Cívico de Santa Cruz.

En la presente coyuntura, la respuesta desde el punto de vista de los intereses nacionales, obreros y populares es débil o, en la mayoría de los sectores, está ausente. Allá donde es adoptada no rebasa el carácter de pronunciamiento local. Pero, como la experiencia enseña, cuando las condiciones son propicias, independientemente del tamaño del partido, una consigna corre como reguero de pólvora y hace cuerpo en las masas adquiriendo fuerza material capaz de modificar el escenario político y el equilibrio de poder. Es el momento en que las masas irrumpen para cambiar el curso de la historia.

En la presente coyuntura aparece un obstáculo, que cobra volumen como emergencia de la ausencia del proletariado como actor político independiente enarbolando su propia estrategia, y es que las viejas y fracasadas predicas derechista del neoliberalismo ahora llamado “libertario” encuentran eco en amplios sectores de la pequeña burguesía. Los pequeño-proprietarios, desesperados por la crisis, son arrastrados por los cantos de sirena del gran capital que los seduce haciéndoles creer que la solución exige “sacrificio” y trabajo que a la larga rendirá frutos de un enriquecimiento general en el “paraíso del libre mercado”. Todo eso a contrapelo de la historia del capitalismo que es la historia de cómo el gran capital crece y se alimenta de los pequeños propietarios y de la explotación del trabajo asalariado, hoy sistemáticamente precarizado para revertir la caída en la tasa media de ganancia. La ausencia del proletariado enarbolando su respuesta política favorece esta oscilación de la pequeña burguesía hacia posiciones reaccionarias.

Pero, en Bolivia, a diferencia de la Argentina, las masas han vivido y sufrido en carne propia lo que significa la aplicación de las medidas neoliberales, que vendieron el país en malbarato

al capital financiero imperialista, que saqueó el país, se adjudicó las empresas públicas a precio de gallina muerta y precipitó mayor desocupación, hambre, miseria, bajos salarios, destrucción de la educación fiscal y la salud pública, etc. Todas esas heridas aún están frescas en la experiencia de las masas bolivianas y se expresan en el hecho de que ninguno de los candidatos de la vieja derecha logra ser el gran aglutinador del malestar social. Los viejos y decrépitos políticos de la derecha tradicional son vistos como hambreadores, vendepatrias y enemigos del pueblo. Los MASistas, acertadamente caracterizados como la nueva derecha, no marcan diferencia significativa alguna y pesa sobre ellos todo el descrédito del fracaso del mal llamado “proceso de cambio” y el consiguiente agotamiento político tanto del ala arcista como del ala evista, ambos tan pro burgueses y vende-patrias como la vieja derecha.

Es ilustrativo lo ocurrido en torno a la reciente movilización vecinal contra el alza de los pasajes del autotransporte, una movilización espontánea impuesta desde abajo pero que no alcanza a generalizarse. Las masas pugnan por encontrar un canal de expresión al malestar, pero no alcanzan a superar el obstáculo de los dirigentes burocratizados que terminan vendiendo la lucha a cambio de chauchas

Todo este cuadro permite una conclusión: estamos ante las manifestaciones de la inmadurez de las condiciones subjetivas que obstaculizan la generalización de la lucha. Inmadurez de las condiciones subjetivas, entendidas en su sentido amplio, es decir, como expresión de un determinado estado de ánimo del proletariado y las masas que no les permite superar los obstáculos de la burocracia sindical vendida a la patronal y al gobierno, para levantar en alto las consignas de la política revolucionaria que apuntan a impedir que la crisis la paguen las masas con mayores cuotas de miseria y hambre y proyectarlas hacia la conquista del poder: Nacionalización del oro y los recursos minerales en manos del capital financiero imperialista, monopolio del comercio exterior para que haya dólares, reversión de la tierras y nacionalización del agro negocio, etc.

Pero, la evolución de las condiciones dictadas por la agudización de la crisis capitalista estructural, a la que se sumarán las medidas antiobreras y antinacionales del futuro gobierno, no importa quien sea, llevarán a las masas a agotar su experiencia y acelerar lo que ya se ve desde ahora y es el retorno del proletariado y las masas oprimidas hacia al eje revolucionario que marca la tradición política de las luchas sociales en Bolivia. El partido está ante la urgencia de ajustar sus cuadros para ponerse a la altura de lo que exige la situación política.